

GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ, Clotilde: *La enseñanza de primeras letras y latinidad en Cantabria (1700-1860)*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2001, 330 pp., ISBN 84-8102-280-2.

En cierta ocasión leí o alguien me transmitió la siguiente idea, atribuida al historiador francés Maxime Chevalier: el mayor enemigo de los documentos no es el fuego, sino la humedad, motivo por el cual cabe esperar que los archivos españoles custodien mucha más información que los de Francia, Inglaterra o Alemania. Conforme pasa el tiempo, cada vez estoy más convencido de que trata de un aserto verdadero.

En efecto, si hace un cuarto de siglo alguien hubiera sostenido que era posible conocer con detalle la distribución de la red escolar de la España del finales del Antiguo Régimen, probablemente nadie le hubiera prestado la menor atención. Hoy, sin embargo, contamos ya con importantes estudios sobre la materia y el libro que voy a comentar es un excelente ejemplo de ellos. Lo sorprendente es que se basa en fuentes de cuya existencia y posibilidades teníamos noticia desde hace bastantes años, pero que están todavía en gran medida por localizar y estudiar. En especial se han analizado los interrogatorios que sirvieron para elaborar el Catastro de Ensenada (1753) y el *Diccionario Geográfico-Estadístico* de Pascual Madoz (1850). A ellas hay que añadir interesantes fuentes de ámbito local.

La principal aportación del libro de la profesora Clotilde Gutiérrez es que ofrece una instantánea de la distribución de las escuelas de primeras letras, así como de la situación de los maestros, en una región española y en un momento concreto de la historia. Lejos de constituir una limitación, creo que ésta es la gran virtud del libro que comentamos, en el cual también se abordan otras cuestiones, pero —a mi juicio— con menor éxito, simplemente porque las fuentes que se manejan no le permiten ir más allá. Y es que no resulta nada fácil escribir la historia de las prácticas escolares

durante la Edad Moderna —a la que la autora también consagra un capítulo—, pues los documentos de que disponemos son más bien escasos y muy dispersos.

La imagen del sistema escolar que queda reflejada en el libro confirma y a la vez complementa la ofrecida en otros estudios. Como otras regiones del norte de España, Cantabria contaba ya en la época de la crisis del Antiguo Régimen con una importante red escolar, que además crece a lo largo del periodo estudiado. En 1753, al menos un 32% de los municipios montañeses tenían escuelas, si bien —como advierte la autora— la cifra real puede ser mayor, puesto que hay localidades sobre las que no hay datos. Casi un siglo más tarde —en 1850— el número de escuelas de la región se había incrementado de manera considerable: de 165 habían pasado a 352, lo que suponía un 56% de los pueblos de la provincia. En esa fecha, había una escuela por cada 390 habitantes, mientras que a mediados del siglo XVIII había una por cada 662. Ello coloca a Cantabria entre las zonas de España con una red escolar más tupida, a pesar de la dispersión de su población, que siempre dificulta la implantación de las instituciones docentes.

Tal vez, en este punto, tuvo decisiva influencia el elevado número de fundaciones docentes, creadas por comerciantes, militares y eclesiásticos. En 1753 tales fundaciones financiaban en torno a un 20% de las escuelas documentadas por la autora, tanto de primera letras como de gramática. Con ello se descargaba a los municipios de una gravosa responsabilidad y se aseguraba la subsistencia de las escuelas.

La situación de los maestros cántabros —en líneas generales— también parece similar a la de sus colegas de otras regiones, aunque la autora aporta información muy precisa y de mayor calidad que la de otros estudios. En 1753 los maestros de Cantabria tenían un salario medio de 364 reales y rara vez cobraban más de 500. Ello les sitúa al nivel de los de los artesanos cualificados (sastres, zapateros, carpinteros, etc.) pero muy por debajo de otros empleados municipales (boticarios, médicos, abogados, etc.), o de los preceptores

de gramática, que cobraban en general entre 1.000 y 2.000 reales. En su gran mayoría —un 78%— los maestros de escuela estaban casados, lo cual desmiente el tópico del monopolio docente del clero.

Como sus colegas del resto de España, los maestros cántabros ejercían segundos oficios. En 1753, tenemos la certeza de que un 13% de ellos lo hacían, pero se trata de datos muy dispersos y la cifra debía de ser muy superior. A mediados del siglo XIX, un 37% de los maestros de Cantabria recurrían a dicho arbitrio para sobrevivir, pero un 63% ya no necesitaba hacerlo, lo que constituye un notable avance. Por otra parte, el Catastro de Ensenada muestra que a mediados del siglo XVIII casi todos los maestros complementaban sus ingresos con la explotación de fincas rústicas, de ganado y de recursos forestales. También que buena parte de ellos poseían una o más casas en propiedad.

Creo que lo expuesto da una idea del interés de la investigación realizada por la profesora Clotilde Gutiérrez, desde el punto de vista del contenido, pero también en lo relativo a la metodología de análisis de las fuentes empleadas. En este último terreno, creo, sin embargo, que podrían aprovecharse en mayor medida las posibilidades que ofrece el cruce de variables. Por ejemplo, sería interesante relacionar el tamaño de los núcleos de población con la existencia de escuelas, con la presencia de fundaciones o con el salario de los maestros.

Probablemente, la autora no lo hizo para evitar comparar información obtenida de diversas fuentes y en varios momentos históricos, lo cual —en principio— es poco riguroso. No obstante, en mi opinión, conviene proceder en este punto con una cierta flexibilidad, con el fin de aprovechar las posibilidades que ofrecen los documentos. Pienso, por ejemplo, que sería interesante relacionar los datos del Catastro de Ensenada (1753) con los del Censo de Florida Blanca (17869, el más fiable y mejor conservado del siglo XVIII. Entre ambas estadísticas media una distancia de 33 años, pero la sociedad no se transformaba a la misma velocidad que hoy en día durante el Antiguo Régimen. Además, de lo que se trata es de averiguar cómo se repartían en

líneas generales las escuelas, no de establecer la situación pueblo por pueblo. Ésta última podía variar mucho, manteniéndose, sin embargo, las tendencias generales.

Esperemos que esta línea de investigación sea imitada y perfeccionada por otros estudios. Ello nos permitirá sin duda elaborar una imagen extremadamente precisa del sistema escolar de la España de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, casi tan precisa —en su género— como la magnífica ilustración de la portada del libro que hemos recensionado.

JAVIER LASPALAS

HERNÁNDEZ DÍAZ, J. M.: *Maestros y Escuelas en la Salamanca Contemporánea*, Salamanca, Hespérides, 2001, 175 pp.

*Maestros y Escuelas en la Salamanca contemporánea* es una propuesta de aproximación al conocimiento de distintas y significativas facetas y manifestaciones educativo-culturales, desarrolladas a lo largo de los siglos XIX y XX en el marco local y provincial de la provincia salmantina. Facetas y manifestaciones que son la expresión, sobre todo, de un proceso histórico de cambio y de modernización social y cultural, llevado a cabo con el concurso de las instituciones educativas y de los profesores.

José María Hernández pretende acercarnos a escenas de la vida diaria —la intrahistoria, se ha dicho a veces— de las escuelas, de los colegios, y de los ateneos y círculos de cultura popular, tanto urbanos como rurales, públicos y privados, de párvulos o de adultos, adentrándose para ello en los acontecimientos, en los datos, en los escenarios, así como también en las formas de representación y en el imaginario colectivo de generaciones pasadas, con la preocupación por contribuir a una mejor comprensión explicativa de todo aquello que configura el actual desarrollo educativo salmantino, a través del sentido genealógico que los procesos educativos y culturales tienen. Al hacerlo así, procura además construir una trama narrativa sobre